

El torbellino y los agujeros del nudo

Rodrigo Echalecu

Presentación en Eclap, Encuentro Clínico Lacaniano

17 de Junio de 2023

La formalización de la clínica analítica encuentra a partir del Nudo Borromeo una lógica que permite orientar una ética, una dirección. Escritura en sí que ubica matemáticas que resultarán fundamentales para saber dónde estamos y advertir que en los cruces, los calces, los campos intermedios, los enlaces y desenlaces del nudo, se encuentra el destino del sujeto. Siempre que el analista esté comprometido allí en la transferencia y dispuesto al acto.

En esta ocasión me encuentro titulado antes de tiempo un escrito que no se había producido, le digo a Cecilia Domiján que por lo general decanta para mí el título *après coup*, cuando cae el texto posteriormente. Me sorprende un poco titulado *“El torbellino y los agujeros del nudo”*. Pero no viene de la nada, ya escribiendo advierto que el análisis está en juego aquí en la cuestión del agujero, la formalización de la clínica pasando por los dispositivos y un seminario donde me encuentro trabajando al goce del Otro en las estructuras clínicas y las maniobras posibles del analista -en RSI los taquígrafos y editores ponen en el nudo $J(A)$ y en El Sinthome $J(\bar{A})$ -, lo traigo porque es uno de los agujeros del nudo, el Verdadero dirá Lacan, el que ubica en el calce de los registros de lo Real y de lo Imaginario. Nos invita a la lectura la diferencia de escrituras con las que nos encontramos en la plegadura.

Hay otros agujeros en el nudo, los nombro:

En el centro el agujero que en RSI lacan llama *“Agujero Inviolable”*, lo circunscribe en el triple calce de los registros, donde escribe al objeto a .

Entre los registros de lo Imaginario y de lo Simbólico, en el calce, en su campo intermedio, ubica al *Agujero* que llama *“Sentido”*.

Entre los registros de lo Simbólico y de lo Real, lo que empalma es el *“Agujero Principal”*, donde escribe al goce fálico.

En la clínica apuntamos a que las intervenciones del analista propicien el torbellino del agujero inviolable. Si el analista relanza la partida, asumiendo el *semblant* de *a* adecuado según los tramos y tiempos del análisis, acompañándolos, en función de las particularidades de la transferencia, posibilitará ir hasta el fondo allí donde se abre el agujero que sabemos, al decir de Lacan, traga, pero también escupe, arroja significantes. Lacan dice en RSI, escupe **“el padre como nombre”, “padre que se hace en un punto de agujero”** (Clase del 15 de Abril de 1975).

Hago acá una pequeña digresión, salto para introducir una cuestión: ¿qué relación podemos establecer entre ese Padre como nombre especificado en un significante escupido por el agujero y los significantes nuevos (S1) que van a parar al lugar del producto en el discurso analítico, permitiendo ubicar al saber (S2) en el lugar de la verdad?

¿Podríamos plantear que con esos significantes nuevos escupidos por el torbellino propio del agujero, que relaciono con los S1 producidos en el discurso analítico, es con los que se va armando esa nueva escritura que Lacan llama el *sinthôme* que anuda a los 3 registros, pasando esas letras nuevas, ya aisladas de la cadena, por los respectivos agujeros?

Este enlace que me interroga entre discurso analítico y nudo borromeo, considerando los significantes producidos, surge a partir del encuentro de un señalamiento que hace Lacan en la sesión del 6 de Noviembre de 1973 en el Seminario previo a RSI, Los no incautos yerran. Un modo de decir de Lacan hace referencia, así lo plantea, a los *“discursos levógiros”*. Como haciendo un enganche entre el discurso y sus giros, sus rotaciones y los giros que se producen en el nudo. Me interrogó porque es en el sentido levógiro, anti horario (movimiento de rotación del nudo hacia la izquierda), que se torna dinámico el nudo y operativo cuando la intervención del analista resulta eficaz, es decir, cuando se recupera el agujero de los campos intermedios del nudo en su conexión con el agujero inviolable.

No viene diciendo cualquier cosa aquí Lacan cuando hace referencia a los *“discursos levógiros”*, está planteando, lo cito, *“que es preciso extender el procedimiento matemático que consiste en advertir lo que hay de real en lo simbólico, y es allí donde se dibuja para nosotros un nuevo paisaje”*. Aclaro, un nuevo paisaje distinto que el de la religión del padre, plantea.

Anudar haciendo escritura a partir de la religión del padre entonces sería una de las caras de la cuestión, dibujar un nuevo paisaje, como plantea, sería la otra, es decir, anudar y escriturar en transferencia con las letras propias del sujeto, los S1 escupidos que se especifican como letras ya aislados de la cadena. La nominación hace agujero y este escupe una nominación nueva, que le permitiría al sujeto hacerse padre

del nombre, función del +1, del uno en más por ejemplo en el cartel, que permite garantizar si opera, el agujero inviolable en la formación de los analistas.

Hago un punto aquí y me sirvo de la clínica:

Se presenta a la consulta un joven de 18 años que no puede parar de consumir cocaína. Su vida está en peligro, ha consumido hasta llegar a un estado de coma en más de una ocasión, pocos días antes de consultarme se había “estrellado en un choque en una esquina”, así lo dice, resultando su amigo gravemente herido. “Me siento vivo ahí, lo siento en el cuerpo”, plantea. El asunto es que no puede parar de consumir, no supone saber al analista ni se le ocurre para qué puede servirle venir a hablar a un análisis, lo mandó el psiquiatra, plantea.

Así transcurrió gran parte del análisis, venía y hablaba poco, entraba en estados de ansiedad y de cierta depresión decía, donde iba y venía con su cuerpo a todos lados, acelerado, pero él, en verdad, no iba hacia ninguna parte...

Ubicados frente a este nudo borromeo que Lacan escribe así, de manera canónica, que considera la inscripción del significante fálico del nombre del padre (Φ), determinante para que se produzca la caída del objeto en su centro, con las zonas de empalme situadas, me aventuro a plantear que se produce aquí un movimiento dextrógiro en el nudo, hacia la derecha, como las agujas del reloj dice Lacan. El registro de lo Real se mete entonces en el registro Imaginario, achicando la zona de empalme propia de ese agujero que escribe como goce del Otro, se expande ese goce, obturando a su vez la zona del agujero inviolable. Tampoco está para nada disponible en el nudo, además de ese agujero verdadero donde ubica al goce del Otro, la zona central del agujero inviolable señalizada por el objeto a .

Algo pasa y hace que esto no pueda parar. Miles de idas y vueltas en torno a la cuestión, actings out y pasajes al acto se producían y me mantenían en vilo como analista, mensajes de whatsapp a cualquier hora. Quizá valga aquí ese señalamiento lacaniano que aparece en su Seminario X que refiere a una “zona de realción acting out” para ciertas presentaciones clínicas, donde ubica la especificidad de ciertas “transferencias salvajes”.

Notemos que frente al avance del goce del Otro no responde con la angustia como nombre del padre, eso no le funciona en este tiempo, el nudo dinámico sigue girando hacia la derecha y la pasa a la angustia por alto, va más allá. Sería una ganancia clínica que pueda llegar a angustiarse, porque la angustia recorta una escena, la posición ante el Otro en una escena y un significante en la imagen que permite orientar el deseo.

La rotación hacia la derecha acciona entonces. Y si eso sigue avanzando puede llegarse hasta la inhibición profunda, no es este el caso, como un anclaje en la

inhibición como nombre del padre y como último bastión ante el avance del goce del Otro.

Acá la coloratura clínica se viste de ansiedad, impulsividad, hasta que llega a decir algo así, ya avanzado el análisis, transcurrió bastante tiempo, como que “escapa” consumiendo, “te escapás”, dice. Que sí que no, que se escapa que no se escapa....Me sorprende en mi voz, “*escapás, no escapás*” (*es- capaz /no – es - capaz*). Se produce un quiebre. La angustia se abre, otro tiempo del análisis se perfila a partir del surgimiento de esa homofonía, se sitúa cierto marco del fantasma, se va articulando que se considera un “*incapaz*”, significante de puerta de entrada que permite dar esa puntada inicial, su posición ante el Otro comienza a escribirse junto a su modo de gozar.

Vuelvo a servirme del nudo, la intervención permitió frenar, se invirtió la rotación del nudo dinámico hacia la izquierda, en el sentido anti horario, pudiendo abrirse la zona del agujero del goce del Otro y hacer que torbellinee.

Uno de los bordes de ese agujero donde escribe al goce del Otro, agujero que debiera ser tal, producto del torbellino allí producido, posibilita entrar en contacto a su vez con la zona central del a , permitiendo que se produzca un significante en más “*incapaz*”. Se cree un incapaz, ahora ese significante refiere a su fantasma y a su posición ante el Otro.

Torbellinea, hace remolino el agujero del goce del Otro (agujero verdadero) y contagia en el movimiento mismo al agujero central, eso escupe, se pone en función...se conectan. Lacan nos habla en RSI del contagio del agujero entre ellos.

No basta con que se cuente en el haber de la estructura con los agujeros del nudo, habrá que ponerlos en funcionamiento, a torbellinar para que no se trague el agujero al sujeto, lo que equivaldría a decir que eso sucede cuando tienden a obturarse los agujeros del nudo, dificultando el avance del análisis. No va de suyo que los agujeros funcionen. En relación al caso, *debiera ser agujero verdadero el goce del Otro*, pero no siempre funciona como tal, por ejemplo en ese tiempo de la consulta, el avance sobre el cuerpo del registro de lo Real apremia y hasta pone en riesgo.

Que los agujeros del nudo se abran sobre el punto de apoyo que circunscribe al *deseo del analista*, permitirá arrojar los significantes propios del sujeto, “es capaz-no escapaz”, en este caso, un significante surgido en transferencia que permite hacer de borde al fantasma, permitiendo armarlo, donde ya empiezan a perfilarse ciertos objetos de goce y el sujeto posicionado según su modalidad ante el Otro. Como dije, ya otro tiempo de la cura. Advierto en acto que la amplitud de la puesta en forma del torbellino va de un agujero al otro, los pone en turbulencia espiralada.

La intervención analítica entonces, permite recuperar en este caso el agujero verdadero, donde Lacan escribe al goce del Otro pero que, podríamos decir, en un

mismo golpe operativiza y conecta, a través de la zona del agujero inviolable del objeto a , la puesta en función de otro agujero que es el del goce fálico, al que Lacan, como hemos dicho, denomina “agujero principal”, pasando del cuerpo a la palabra el goce, a la cifra del fantasma o del síntoma.

No es lo mismo escaparse impulsivamente, fusionado el sujeto a un objeto en el consumo hacia el pasaje al acto, desmantelándose la escena, que llegar a decirlo, ubicar un marco, un borde a partir de la angustia como sucedió en esta presentación, sirviéndose de ella como señal que le permitirá ubicar cómo se ve ante el Otro, lo que lo lleva al resultado de la advertencia de su posición subjetiva, la que apostaremos a que pueda trabajarse en el análisis a partir del armado del fantasma y de la puesta en forma del síntoma en transferencia.

Dibujando los nudos, enredándonos con sus cuerdas en la transferencia, vamos adquiriendo un saber hacer, nos vamos dejando enseñar en su maleabilidad, en sus deformaciones continuas. Es el deseo del analista como punto de apoyo el que posibilita esas aperturas de los campos intermedios donde calzan los registros entre sí, que es donde Lacan ubica a los agujeros y sus goces. Como hemos venido diciendo, también los analistas nos dejamos vestir por el objeto a , ubicados en el triple encastre del agujero central de los registros, de donde toma su posición de semblante para propiciar el movimiento.

Para finalizar, lo que quiero decir es que aquí se produjo un movimiento que podríamos escribir así: de $J(A)$ -sin barrar- a $J(\bar{A})$ -barrado-, goce del Otro, ese que es necesario que no haya, dice Lacan.

rodrigoechalecu@yahoo.com.ar